

Barbara ADAM

“When Time is Money: Contested Rationalities of Time and Challenges to the Theory and Practice of Work”¹,

Working Paper Series 16 (1998). School of Social Science- Cardiff University, 34 pp.

Cristina CARRASCO

“Tiempos y trabajos desde la experiencia femenina”,

PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global, 108 (2009): 45-54.



Introducción al conflicto entre el tiempo-relación y el tiempo-reloj en las economistas feministas²

“Al acabar con el control obrero sobre los modos operativos, al sustituir los «secretos» gremiales o profesionales por un trabajo reducido a la repetición de gestos parcelarios, el cronómetro es, ante todo, un instrumento político de dominación sobre el trabajo”
(Coriat,[1994] 2003)

“Este es nuestro tiempo. No suyo, nuestro. Un tiempo de intensidad, un tiempo de pasión, un tiempo de sueños, un tiempo de romper el tiempo. Un tiempo en el que negamos toda continuidad, un tiempo para hacer un mundo nuevo. Bailaremos hasta el alba y más allá si queremos. El tiempo de ellos es el tiempo del reloj que marca los segundos de la muerte, el tiempo de la continuidad que dice “obedece hoy, obedece mañana”. Su tiempo es la agenda de su plan para la destrucción de la humanidad” (Holloway, 2007)

Mediante un proceso histórico no exento de resistencias, se ha ido generalizando la hegemonía del reloj y de los calendarios gregorianos en nuestra organización social, imponiendo una mutación radical de nuestros hábitos y procedimientos de vida en sociedad. En tan sólo unos siglos, el tiempo-reloj se ha convertido en la principal

1. Aunque aquí se trabaja con el original, existe también una versión traducida al castellano: Barbara ADAM. 1999. “Cuando el tiempo es dinero: racionalidades de tiempo conflictivas y desafíos a la teoría y la práctica del trabajo”. *Sociología del Trabajo*, 37: 5-40.2.

2. Una primera versión de esta reseña se publicó en la [Revista Viscera](#) nº5, en el dossier “*Estamos en contra del tiempo*”. Para esta nueva versión hemos recortado unos y añadido otros elementos para continuar profundizando desde la práctica cotidiana en esta concepción del tiempo-vivido y el tiempo-dado.

herramienta de concepción y gestión de los tiempos en nuestras experiencias cotidianas. Los ritmos biológicos de la naturaleza y sus estaciones, así como los ciclos menstruales y su vertiente astronómica, la órbita lunar alrededor de la tierra, quedan subordinadas en nuestra concepción racional-científica de la realidad, ordenada por los imperativos de medición de una sociedad de mercado eficiente y disciplinada.

Dadas las múltiples experiencias vitales en las que muchas personas tratan de no someterse al tiempo-reloj como mecanismo estructurador de su cotidianidad, es Cristina Carrasco³ la que desde hace años ha abierto el camino de muchas compañeras en el ejercicio de disidencia conceptual que aquí se ensaya. Para Cristina “la conceptualización que habitualmente se maneja del tiempo y del trabajo ha estado elaborada desde una cultura patriarcal que ha ocultado las actividades desarrolladas por las mujeres; valorando sólo la actividad socialmente asignada a los hombres: el trabajo de mercado”. Partiendo de este lugar común de las economistas feministas, en este artículo vamos a presentar algunas de las ideas que pueden encontrarse en estas autoras, que dan sentido a una serie de experiencias disidentes de tantas y tantas mujeres al albor del feminismo no condescendiente con el orden capitalista y patriarcal contra el que se alzan.

La imposición del tiempo-reloj en la sociedad patriarcal-capitalista

Joseba Azkarraga (2011) nos da una cronología de símbolos para mostrar cómo el tiempo-reloj se ha ido incrustando progresivamente en nuestras vidas desde hace siglos. Si en la antigüedad *ama lurra* (pacha mama) y sus ritmos biológicos guiaban a las personas en la organización de sus actividades, la llegada de la Iglesia a nuestros pueblos instituye mediante sus campanarios sincronizados una obligatoriedad de medir los tiempos del día y la noche mediante el reloj. Con la llegada de la sociedad industrial, el reloj se cuelga en cada vez más cocinas y talleres, llegando su omnipresencia a estados máximos de desarrollo con el reloj-pulsera o, más aún en la actualidad, con la infiltración del teléfono móvil como herramienta de estructuración indispensable en nuestras relaciones sociales.

Las economistas feministas han hecho desde los 80 aportaciones claves en la comprensión y subversión de este proceso histórico de imposición de unos ritmos de vida sometidos por una concepción patriarcal de los tiempos y por la omnipotencia de la producción para los mercados capitalistas. Cristina Carrasco ha sentado en nuestro entorno las bases teóricas de este estudio contra-hegemónico:

“En economía, los estudios del tiempo al igual que los del trabajo han estado delimitados por las fronteras que identifican lo económico con lo mercantil, centrándose en los análisis de la organización y el control de los tiempos en la producción industrial capitalista. La llamada eficiencia económica aparece estrechamente vinculada a un conjunto de procesos de racionalización y de “ahorro” de tiempo. El tiempo se considera un “recurso escaso” con características de homogeneidad, que permite reducir su tratamiento a términos de simple cantidad. El tiempo se convierte así en algo cronometrable, en tiempo-reloj, un tiempo objetivo medible en unidades físicas” (Carrasco, 2009: 51).

Este proceso histórico, a todas luces irreversible en nuestro actual imaginario de lo

3. Cristina Carrasco Bengoa es una militante feminista nacida en Chile, profesora de la Universitat de Barcelona y pionera del movimiento por una Economía Crítica y de los Congresos de Economía Feminista.

posible, tiene múltiples repercusiones hoy por hoy totalmente integradas, de hecho automatizadas, en nuestra estructuración de las relaciones cotidianas y de los ritmos del hacer, el descansar, el trabajar, el cuidar o el organizarse para provocar cambios. Barbara Adam es una de las académicas feministas que mejor ha problematizado este conflicto y el reto de contraponerle la experiencia de las mujeres en sus prácticas disidentes:

“Con el tiempo-reloj, los tiempos variables de la naturaleza –del día y la noche, las estaciones y cambios, del crecer y el envejecer, nacer o morir– son objetivados, constituidos independientemente de la vida y los procesos cósmicos, de la actividad humana y de la organización social. El tiempo-reloj lo convierte todo en unidades uniformes, invariables e infinitamente divisibles a las que puede darse un valor numérico” (Adam, 1998: 7)

Esta autora nos recuerda que el tiempo-reloj permite la orientación, regulación y control, haciendo que dos elementos puedan cuantificarse y traducirse artificialmente uno en la medida del otro. El trabajo puede traducirse en dinero y los riesgos pueden traducirse en pólizas de seguros, por poner dos ejemplos.

Esta línea argumentativa lleva a la pensadora feminista a explorar varias innovaciones en el tiempo de trabajo que se enraízan en los esquemas “el tiempo es dinero” y “velocidad = eficiencia = beneficio”, impuestos por las estructuras de control y dominación de las relaciones sociales y de los imaginarios que se les asocian. Entre estas innovaciones se incluye “la automatización del trabajo, la sujeción al taylorismo la flexibilización del tiempo de trabajo y, más recientemente, los procesos justo-a-tiempo que imbrican producción, trabajo, deliberación y concepción”. Estas y otras innovaciones están implicadas en el tránsito a “la sociedad 24 horas non-stop”. La astucia de Taylor estuvo en “quebrar los ritmos de los oficios y descomponerlos en partes, posteriormente re-ensambladas para su entera sincronización en la fábrica, para que funcionara como un reloj, sin ningún tiempo de descanso” (Adam, 1998: 12-13).

En sus versiones contemporáneas, el taylorismo adopta formas más perfeccionadas de absoluta flexibilización de los empleados y su total sumisión a las necesidades de la empresa y la producción capitalista. Según Adam, las dos innovaciones principales en nuestra economía de servicios son la subcontratación y el auto-empleo. Mediante la subcontratación proliferan unidades productivas de menor rango, volátiles y precarias, a las que se requiere puntual o estructuralmente para la prestación de un servicio. El recurso al auto-empleo y la emergente cultura del emprendimiento otorgan a la economía mercantil una reserva de desempleados dispuestos a poner todo su esfuerzo y creatividad al servicio de valorización del capital, sin exigir por ello las garantías y derechos de tradición fordista. Liberándose de todo tiempo y espacio improductivo indispensable para la formación, cuidado y reproducción de las personas que contratan, las empresas externalizan sus responsabilidades con la seguridad laboral de las clases trabajadoras, fraccionándolas en múltiples estratos y condiciones de difícil agregación para enfrentarse a los procesos de precarización en curso.

El principal problema es que para que este cambio de paradigma funcione se necesita que la fuerza de trabajo co-opere en todos los niveles para la consolidación de este sistema de trabajo altamente artificial. Con esto se refiere Adam a co-operar en el establecimiento de las horas de trabajo y en las tareas que realiza. A co-operar

en equipo para que el trabajador/a transgreda su propia concepción del trabajo por el bien de la compañía. Para entender cómo esta mutación de las clases trabajadoras se lleva a cabo en lo concreto, en Francia se ha empezado a hablar recientemente del nuevo espíritu del capitalismo⁴, situando este proceso en un marco histórico de evolución de la generación del 68 y su posterior aceptación de estas formas de trabajo autónomas y supuestamente creativas, es decir, precarias.

Estas mutaciones se van adaptando a las necesidades de una economía cada vez más servil a escala global. Para Adam, este proceso "combina la idea de que el tiempo perdido se traduce en dinero no ganado y la de asumir el tiempo como recurso neutro descontextualizado". Las multinacionales que colonizan nuestro tejido empresarial "se abstraen del hecho de contratar personas y asentarse en lugares con historia. Su historia se escribe sólo en dinero, en patrones de crecimiento y adaptación, sin pasado ni futuro, sin lealtad a los países de los que son originarias o a las sociedades en las que operan. El dinero, y no las personas, define la eficiencia y la acción apropiada" (Adam, 1998: 20). Albert Recio nos recordaba, en un intercambio personal al respecto, que las constricciones de tiempo que provienen del mundo empresarial, la jornada laboral cada vez más flexible y precaria, colisionan con la lógica de los cuidados y del tiempo vital, dotada de sus propios ritmos y secuencias. A estas dos constricciones se le suma que todas estas actividades se desarrollan en un contexto espacial complejo, derivado de la especialización del territorio, de dislocación de pueblos y comarcas, de metropolización y expansión de las urbes y del modelo de movilidad y de los trayectos vida-trabajo-vida que éste genera.

El tiempo-relación u otra forma de entender el tiempo por las economistas feministas de la ruptura

Las economistas feministas de la ruptura (Agenjo, 2012) no se han contentado con entender la concepción patriarcal-capitalista del tiempo, el tiempo-reloj, como herramienta que se va consolidando en la ordenación de nuestras relaciones sociales. Sus planteamientos teóricos y sus fines políticos ha estado en subvertir este orden patriarcal-capitalista, generando prácticas feministas de transformación de la economía. Como nos recuerda Carrasco (2009: 52), varias autoras italianas empiezan a plantear en los 80 "que no todo el tiempo es dinero, no todas las relaciones humanas están mediatizadas por el tiempo mercantilizado, no todos los tiempos son homogéneos ni todo el tiempo de trabajo es remunerado". En esa época se empieza a hablar de los "tiempos generadores de la reproducción" (*Op. cit.*), los que caen fuera de la hegemonía de los tiempos mercantilizados. En definitiva, los tiempos necesarios para la vida: cuidados, afectos, mantenimiento, gestión y administración doméstica, relaciones, etc., "más que tiempo medido y pagado, son tiempo vivido, donado y generado, con un componente difícilmente cuantificable y, por tanto, no traducible en dinero" (*Op. cit.*).

4. En su obra *El nuevo espíritu del capitalismo* Luc Boltanski y Eve Chiapelo demuestran rigurosamente cómo se ejecuta este proceso de adaptación de las clases trabajadoras al nuevo paradigma post-fordista en la Francia en las últimas décadas, bajo el mando de unas generaciones sesentayochoistas que, amnésicas de sus años mozos de revuelta, reaparecen en la historia reconvertidas al capitalismo de nuevo cuño.

Igualmente, para Adam

“Las relaciones sociales están estructuradas por el tiempo dado. El tiempo como don o regalo opera ampliamente fuera de la economía del tiempo de las relaciones salariales, mediante interacciones dependientes y contextualizadas entre esposos, amantes y amigxs, entre madres e hijxs, cuidadorxs y cuidadx. El tiempo dado se alza en oposición a las relaciones en las que el tiempo puede ser intercambiado entre personas o por dinero” (Adam, 1998: 7)

El diferente tratamiento que tienen unos tiempos y otros en la sociedad patriarcal-capitalista se da en un marco no conciliable de oposición, de conflicto abierto. Porque, como dice Adam,

“hay tiempos que no son convertibles en competencia, necesitamos apreciarlos, en vez de invisibilizarlos mediante las asunciones básicas y las categorías de los economistas clásicos y la ciencia social. El tiempo-que-genera y el tiempo-que-da actividades, el tiempo-relación, no tiene cabida en los sentidos de la cantidad, la medición, los datos y los plazos, en el cálculo, el valor abstracto de intercambio, la eficiencia o el beneficio” (Adam, 1998: 21)

Por eso las economistas feministas de la ruptura son una fuente de inspiración para todas aquellas energías que actúan a la sombra del tiempo de trabajo pagado, de la hegemonía de tiempo-reloj universal. “Aquellas que dan y generan tiempo están subjetivadas por la complejidad de unos tiempos gobernados, además de los ritmos naturales y sociales, por formas culturales y rituales que se plasman en calendarios y relojes” (Adam, 1998: 24). Estas energías y deseos vivos “colusionan con relaciones forzosamente instauradas en los tiempos establecidos, en las que la velocidad y el prisma economicista son venerados y valorizados”. Amaia Orozco⁵, entre otras, llama a esto el conflicto entre la lógica de valorización del capital y la de sostenibilidad de la vida, el conflicto Capital-Vida. En las profundidades de este conflicto, lejos de toda conciliación imposible, ven estas autoras multitud de personas y grupos sociales interdependientes, “de tiempos que se interpenetran y afectan mutuamente en su calidad y sentido, negando toda posibilidad de darse en sistemas de tiempo diferenciados” (Adam, 1998: 25). Esto vulnera en mayor medida a las mujeres porque dedican más tiempo a cuidar, pero también a niñxs, adolescentes, personas ancianas. También a las presas y a las desempleadas, todas ellas con tiempo no convertible en dinero. Igualmente, los tiempos interdependientes del cuidado, el amor y la educación, de gestión y mantenimiento del hogar, como tampoco los tiempos femeninos de embarazo, la crianza y la menopausia no son medidos, ni consumidos, ni alquilados ni controlados. Son, por contra, tiempo vivido, dado y generado. Raramente son personales/privados y suelen más bien ser tiempos compartidos. Es decir, tiempos relacionales que están radicalmente condicionados por los otros tiempos de reloj, las tablas de horarios, los programas o los plazos.

Además de complicar toda experiencia de las mujeres en el campo de las actividades condicionadas por el tiempo-reloj, el desigual reparto del trabajo de cuidados acaba suponiendo a las mujeres una negación de toda perspectiva a largo plazo de consolidación y ascenso profesional. Operan aquí diversos mecanismos de

5. Amaia Pérez Orozco es economista y militante de colectivos como *Precarias a la deriva* o la red de *Economía Feminista*. Sus textos pueden encontrarse fácilmente en Internet. Puede accederse a una compilación de los mismos en economycritica.net. Su último libro (Orozco, 2014) está también accesible en licencias libres.

coerción, que van de lo más íntimo de nuestras relaciones de afecto y asunción de responsabilidades a “las relaciones de poder que se dan globalmente entre naciones y localmente entre grupos y clases de la población” (Adam, 1998: 26). Esto lleva a Adam a identificar el tiempo-reloj como un “mecanismo globalmente impuesto, un imperialismo industrial que debemos entender como devaluación asociada de todos los tiempos que no son cuantificables y trasladables en valor dinero, mediante un proceso de colonización dónde la racionalidad económica se impone en todos los lugares y ámbitos” (*Op. cit.*).

Este *time-is-money* se ha impuesto a gentes y culturas de toda índole, articulando las formas en que las relaciones de poder, la explotación y la sumisión, se implementan a escala global y local, pública e íntima. Aún así, estas autoras consideran que el objetivo del pensamiento y la práctica feminista no debe ser la de hacer pronósticos sobre el futuro del tiempo de trabajo, su duración y su conciliación con otras esferas de la vida, buscando una mejor adaptación y perpetuación de la hegemonía patriarcal-capitalista. Para Adam (1998: 27), “es más importante hablar de los silencios e ir creando el potencial para cambiar las relaciones sociales que se enraízan profundamente en la fábrica de las desigualdades socio-económicas”.

Un paso más allá, o mejor más acá, en la crítica radical contra el tiempo-reloj y el patriarcado capitalista imperante

Un paso más allá, o mejor más acá, en la concepción operativa de este cambio, lo da Amaia Orozco cuando integra la cuestión de los tiempos con el conjunto de mecanismos con los que hemos sido colonizados por el capitalismo incrustado, “la droga pura a la que estamos enganchadas”, y el ancestral patriarcado que le precede y en el que se sustenta. Por tanto, dice Orozco (2010: 144): “no es sólo que sea urgente un proceso de transformación radical, que exige que seamos imaginativxs y valientes. Sino que tenemos muchos debates abiertos que no podemos escamotear”. Como dicen ésta y otras compañeras del *Colectivo Granada+1* en su informe «Cuidados y Crisis: Revolucionando la economía, Pensar en tiempos revueltos» (2010) al hilo del seminario para profanas tras las Jornadas Feministas Estatales de Granada 2009:

“Los tiempos y ritmos de la vida son cíclicos y lentos. El capitalismo ha roto con esos ritmos imponiendo una velocidad que hace chirriar los tiempos vitales. Poner la vida en el centro es disminuir la velocidad, la construcción de la equidad necesita de tiempos largos, la jerarquía se maneja a toda velocidad. El patriarcado necesita poco tiempo para ponerse de acuerdo. El feminismo va lento. Pero la realidad nos arrolla ¿Hay tiempo para ir despacio?” (VV.AA, 2010:5)

Para seguir profundizando en la crítica del tiempo-reloj desde la perspectiva de las economistas feministas se pueden consultar los textos de Torns (2001) y de Bosch, Carrasco y Grau (2005).

Jon Bernat Zubiri Rey (*Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea*)

Bibliografía

AGENJO, Astrid. 2012 "Análisis feministas en torno a la crisis: economía feminista de la conciliación y economía feminista de la ruptura". Ponencia presentada en *XIII Jornadas de Economía Crítica*, Sevilla, febrero de 2012.

AZKARRAGA, Joseba. 2011. *Euskal Harriak: Trantsizio sozio-ekologikorako gogoetak*. Irun: Editorial Alberdania. [Euskal Pueblos/Piedras: Ganas/deseos/voluntades/reflexiones para una transición socio-ecológica].

BOLTANSKI, Luc y Eve CHIAPELO. [1999] 2002. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.

BOSCH, Anna; Cristina CARRASCO y Elena GRAU. 2005. "Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo". Pp. 321-346 en *La historia cuenta*, editado por E. Tello. Barcelona: El Viejo Topo 2005.

CORIAT, Benjamin. [1994] 2003. *El taller y el cronometro*. Madrid: Siglo XXI.

GRANADA+1 (2010), «Cuidados y Crisis: Revolucionando la economía», *Pensar en tiempos revueltos: Un seminario para profanas tras las Jornadas Feministas Estatales de Granada 2009*, Madrid, 5 p.

HOLLOWAY, John. 2007. "Nuestro Lugar, Nuestro Tiempo", discurso pronunciado en Rostock durante las protestas contra el G8, 3 de junio del 2007.

OROZCO, Amaia. 2010. "Diagnóstico de la crisis y respuestas desde la economía feminista", *Revista de Economía Crítica*, 9: 131-144.

OROZCO, Amaia. 2014. *Subversión feminista de la economía*. Madrid: Traficantes de Sueños.

TORNS, Teresa . 2001. "El tiempo de las mujeres: entre la invisibilidad y la necesidad". Pp 133-147 en *Tiempos, trabajos y género*, editado por C. Carrasco. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona.

VV.AA. 2010. "Pensar en tiempos revueltos: Cuidados y Crisis". *Economía Crítica y Crítica de la Economía*, 27 de septiembre (www.economicritica.net/?p=1959).